

„Suelta la dura reja

El labrador por la fatal cuchilla:

El tierno esposo á su familia deja:

Besa la madre al hijo en la mejilla,

Le arma el brazo inexperto,

Y le dice al partir: *vengado, ó muerto.*



„¡Ó maldad! ¿y aun mantienes

En esas duras manos firme el yugo

Que á la española lealtad previenes!

Si en cada huésped dístela un verdugo,

Ya, contra sus furoros,

Se levantan mil brazos vengadores.



„Ocupan la alta sierra,

Que inflama y tuesta el luminar del día,

Bravos hijos del Betis y la guerra:

Y ya aquel que tu Anibal se decia,

„Mas que sabio, altanero,

Se humilla al pie del Escipion IBÉRO.

„¿Qué es de la legion fiera
 Que arrojó de Valencia la muralla?
 Huye, y huyendo es vana la carrera
 Del veloz bruto, y la acerada malla,
 Que con puñal en mano
 Salta á la grupa el leve valenciano.



„ Mira allá á los que obligas
 Á devastar los campos en que esconde
 Su raudal Guadiana: que entre espigas
 Vuela la muerte sin saber de donde:
 ¡Y cuan tremendo Marte
 Los asalta sin trompa ni estandarte!



„ Si sorprendiste, en vano,
 Á la industriosa gente de Barcino:
 Velos burlar las artes de Vulcano,
 Y entre sus manos horadando el pino,
 Con ecos victoriosos
 Hacen callar tus bronceos horrorosos.

„Crezca en fin tu despecho
Al pie de la invencible Zaragoza:
¡Cuál tus furias la hostigan sin provecho!
¡Cuál las confunde! ¡cómo las destroza!
Oponiendo constante
Brazos de hierro y pechos de diamante.



„¡Qué es á ellos la arrogancia
De los fieros ministros de tu fraude,
Si en tanto de los héroes de Numancia
Desde el Olimpo un coro les aplaude!
Sobre sus sienes fieles
Lloviendo á un tiempo bombas y laureles.



„Pero ya la gallarda
Gente no sufre coto; y cual granizo
Se precipita de la nube parda,
Cuando al sonoro trueno se deshizo,
Tal se arrojan veloces
Á derrocar tus águilas feroces.

„Oye en su sordo grito

El fallo de tu ruina; y ve en su frente
Que el dedo de las Furias les ha escrito,

Venga á tu hermano, que murió inocente:

Ni los manes reposan,

Que por el aire errantes les acosan.



„Sí: ya llega bramando

Como huracan la nacional venganza,

Tus pérfidas falanges arrollando;

Y ya á tu hermano bajo el solio alcanza,

Que de la indigna mano

Trémulo suelta el cetro soberano.

„Ni la regia corona

En las turbadas sienas ya mantiene:

Mas del trono, que atónito abandona,

De un escalon en otro al suelo viene:

Y huye entre tus guerreros,

Como en banda de buitres carniceros.

„Tal será tu castigo,
 Soberbio usurpador: del alto asiento
 Caerás también. * Yo, yo te lo predigo:
 Yo, que por ley de celestial intento
 Guardian de estas montañas,
 Hado soy tutelar de las Españas.”

→ ←

Siente apenas la vida
 El mezquino tirano á sus acentos;
 Y como sierpe acaso desprendida
 De las garras del águila en los vientos
 Yerto en letal insulto
 Cayó, enroscado, entre la yerba oculto.

* Este vaticinio tuvo su complemento á los siete años con la célebre batalla de Waterloo, en que fue destruido todo el poder de Bonaparte; y él preso y desterrado á la isla de Santa Elena, donde acabó sus dias.



INSCRIPCION

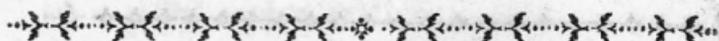
AL BUSTO DEL CÉLEBRE MR. FOX,

TRADUCIDA DEL INGLES.



Pisó las sendas gloriosas
Del patrio amor mas constante;
Siempre sereno el semblante
Entre borrascas facciosas:

Nadie sin admiracion
Fue de sus luces testigo;
Y nadie sin serle amigo
Conoció su corazon.



EL DOS DE MAYO

DE 1808.

ELEGÍA.

SILENCIO y soledad, fuentes ocultas
 De la meditacion, ¡ con qué recuerdos
 Volveis á contristar en estos dias
 De un fiel patriota el noble pensamiento!
 Ahora que el sol á las nocturnas sombras
 La posesion del mundo va cediendo;
 Que las aves desmayan en sus cantos,
 Y la humana inquietud busca el sosiego;
 Las memorias ilustres de la Patria,
 Sus desastres, su gloria y sus trofeos
 Van precediendo al carro de la noche,
 Nuestra mente ocupando en el silencio.
 Brillantes fastos de la ilustre Iberia,
 ¡ Ó cuánto adornareis el claro templo

De inmortal fama, conservando impresa
 La actual historia del hispano pueblo!
 En nada ceden los presentes dias
 En amor patrio y memorables hechos
 Á los que vieron con asombro al mundo
 Los Pelayos, los Cides y Toledos.
 Testigos sois ¡ó ruinas de Gerona!
 De Zaragoza ¡ó venerables restos!
 Lauros de Talavera y de Arapiles,
 Y palmas de Bailen, mas puras que ellos.
 Vosotras duraréis, doradas tablas
 Que en el vasto Oceano de los tiempos
 Librarán del naufragio á tantos héroes
 Que en vuestros campos con honor murieron.
 No las sumerjirá profundo olvido,
 No del tiempo la hoz... ¡ Pero qué veo!
 No estoy solo... Las tropas reunidas
 Del trémulo atambor al ronco estruendo...
 Curiosa multitud, que en torno llega
 Á contemplar dos frios monumentos...
 ¡ Qué dice en el semblante del soldado
 Tristeza unida al militar silencio!
 ¡ Qué dice el oro pálido en las urnas!
 ¡ Qué dice el traje lúgubre del pueblo!
 DAOIZ Y VELARDE... ¡ Ó malogrados
 En flor de juventud! nobles guerreros

Como Eurialo y Niso en vida unidos,
 Como Eurialo y Niso en gloria muertos.
 ¡Cuándo brilló mas puro el patriotismo
 Que cuando, sin deber y sin precepto,
 Á inevitable muerte os entregasteis
 Por no ver en afrenta el patrio suelo!
 Mil aceradas puntas requerian
 Una sola bajaza á vuestros pechos;
 Abrieron, sí, mil puertas á la muerte,
 Mas nada hallaron sino honor en ellos.
 Ahora, á glorioso polvo reducidos,
 En esos vasos fúnebres os veo,
 Donde arrancais suspiros al soldado,
 Y el llanto varonil es vuestro riego.
 ¡ Ah! mejor que en las urnas, vuestros nombres
 En el nocturno pabellon del Cielo
 Van á resplandecer, signos de gloria,
 Siguiendo el rayo del planeta hisperio...
 ¡ Mas ay! tambien á vuestra fama unido
 Luce aquel dia atroz... Mayo risueño,
 Aparta de él tus flores: de laureles
 Cúbrele solo, y de cipres funesto...
 ; Dia terrible, lleno de gloria,
 Lleno de sangre, lleno de horror,
 Nunca te ocultes á la memoria
 De los que tengan patria y honor!

Este es el día que con voz tirana
Va sois esclavos la ambicion gritó;
 Y el noble pueblo, que lo oyó indignado,
Muertos sí, dijo, pero esclavos no.

El hueco bronce, asolador del mundo,
 Al vil decreto se escuchó tronar:
 Mas el puñal, que á los tiranos turba,
 Aun mas tremendo comenzó á brillar.

¡Ay cómo viste tus alegres calles,
 Tus anchas plazas, infeliz Madrid!
 En fuego y humo parecer volcanes,
 Y hacerse campos de sangrienta lid!

La lealtad y la perfidia armada
 Se vió aquel día con furor luchar;
 Volviendo el pueblo generosa guerra
 Por la que aleve le asaltó en su hogar.

¿Y á quién afrentas proponéis, tiranos?
 ¿Á quién al miedo imagináis rendir?
 ¿Al fiel DAOIZ, al leal VELARDE,
 Que no supieran sin honor vivir?

El mundo aplaude su respuesta hermosa:
 Tender el brazo al tronador metal,
 Morir hollando sus contrarios muertos,
 Y ser de gloria á su nacion señal.

Temblando vimos al guerrero altivo,
 Que en cien batallas no inmutó su faz
 De tanto jóven, que sin armas fiero,
 Entre las filas se le arroja audaz.

Víctimas buscan sus airadas manos;
 Mas el error les arrancó el puñal;
 Y ¡ay! que si el dia fue funesto y duro,
 Aun mas la noche se enlutó fatal.

¡Noche terrible, al angustiado padre
 Buscando el hijo que en su hogar faltó!

¡Noche cruel para la tierna esposa,
 Que yermo el lecho de su amor se halló!

¡Noche fatal, en que preguntan todos,
 Y á todos llanto por respuesta dan!
 Noche en que truena de la Parca el fallo,
 Y ¡ay! dicen todos, ¡quiénes morirán!

Sensibles hijas de la hermosa Iberia,
 Pues sois modelos de filial piedad,
 Los ojos, llenos de ternura y gracia,
 Volved en llanto á la infeliz ciudad:

Ved á la muerte nuestros caros hijos
 Entre verdugos el traidor llevar;
 Y el odio preste á vuestros ojos rayos,
 Si de dolor ya no podeis llorar.

Esos que veis que maniatados llevan
 Al bello Prado, que el placer formó,
 Son los primeros corazones grandes
 En que su fuego libertad prendió:

Vedlos cuan firmes á la muerte marchan,
 Y el noble ejemplo de morir nos dan;
 Sus cuerpos yacen en sangrienta pira,
 Sus almas libres al Empireo van.

Por mil heridas sus abiertos pechos
 Oid cual gritan con horrenda voz:
 „Venganza, hermanos; y la madre España
 Nunca sea presa de invasor feroz.”

Entre las sombras de tan triste noche
 Este gemido se escuchó vagar:
 Gozad en paz, ¡ó del suplicio gloria!
 Que aun brazos quedan que os sabrán vengar.

CORO.

¡Noche terrible, llena de gloria,
 Llena de sangre, llena de horror;
 Nunca te ocultes á la memoria
 De los que tengan patria y honor!



HIMNO DE LA VICTORIA,

CANTADO A LA ENTRADA DE LOS EJERCITOS VICTORIOSOS DE LAS PROVINCIAS EN MADRID EN 1808.

CORO.

Venid, vencedores,
 Columnas de honor!
 La patria os dé el premio
 De tanto valor.

TOMAD los laureles
 Que habeis merecido,
 Los que os han rendido
 Moncey y Dupont:
 Vosotros, que fieles
 Habeis acudido
 Al primer gemido
 De nuestra opresion.

Venganza os llamaba
 De sangre inocente;
 Alzasteis la frente
 Que jamas temió:
 Y al veros los dueños
 De tantas conquistas
 Huyen como aristas
 Que el viento arrolló.

! Vos de una mirada
 Que echasteis al Cielo
 Parasteis el vuelo
 Del águila audaz;
 Y al polvo arrojasteis
 Con iras bizarras
 Las alas y garras
 Del ave rapaz.

Llegad ya, Provincias,
 Que valeis naciones,
 Ya vuestros pendones
 Deslumbran al sol:
 Pálido el tirano
 Tiembla, y sus legiones
 Muerden los terrones
 Del suelo español.

Son á vuestras plantas

Alfombra serena

Laureles de Jena,

Palmas de Austerlitz:

Son cantos de gloria

Volver los cautivos

Sus gritos altivos

En llanto infeliz.

¡Ó qué hermosos vienen!

¡Su porte cuán fiero!

¡Cuál brilla el acero!

¡Cuál cruge el arnés!

Estos son guerreros

Valientes y bravos,

Y no los esclavos

Del yugo frances.

Gloria ¡ó flor del Betis!

Que habeis bien probado

El brio heredado

Del suelo natal:

Que allí sin cultivo

Crece y se levanta

Del triunfo la planta,

La oliva inmortal.

Funesto es el día,
 Frances orgulloso,
 Y el campo ominoso
 Que pisas, también:
 La sombra de Alfonso
 Con iras mas bravas,
 Su gloria en las Navas
 Defiende en Bailen.

Salve, honor del Turia,
 De Marte centellas,
 Pues vivos como ellas
 Al triunfo volais:
 La hueste enemiga
 Rompeis imprevistos,
 Y apenas sois vistos
 Victoria cantais.

Gloria ¡ó valerosos
 Del solar Manchego!
 ¡Ó cuán bello riego
 Dais á vuestra mies!
 Los surcos se vuelven
 Sepulcro á tiranos;
 Sangrientos los granos
 Se mecen despues.

Y en tanto en el Ebro
 Los pechos son muros,
 Que atienden seguros
 Morir ó vencer:

Siempre el sol los halla
 Lidiando con gloria;
 Siempre con victoria
 Los deja al caer.

¡Ó cuán claros veo
 Brillar en sus ojos
 Los fieros enojos
 Que van á vengar!

¡Ó cuánto trofeo
 Que ganó su espada,
 Verá consolada
 La Patria en su altar!

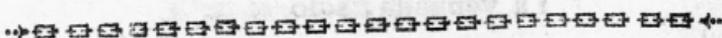
¡Ó Patria, respira
 De males prolijos,
 Descansa en los hijos
 Que el Cielo te dió!

Ni temas que el arte
 Falte á su fortuna;
 Soldados la cuna
 Naciendo los vió.

Ya vengada, solo
 Libertad y gloria
 Dejará en memoria
 Tu agravio en Madrid:
 Tiempo es ya que altiva
 La frente levantes,
 Pues llegan triunfantes
 Los hijos del Cid.

Ninfas, vengan lauros
 Frescos, verdes, bellos,
 Enjugad con ellos
 Tan noble sudor:
 Ni olvideis la oliva,
 Que es planta gloriosa;
 Ni aun alguna rosa
 Que os brinde el amor.

Este himno, hecho en 1808, ha sido el primero de
 esta clase, y modelo de cuantos se han hecho despues.



LOS DEFENSORES DE LA PATRIA.



CANCION CÍVICA.

MOTE.

Vivir en cadenas

¡Cuán triste vivir!

Morir por la Patria

¡Qué bello morir!

PARTAMOS al campo,
Que es gloria el partir;
La trompa guerrera
Nos llama á la lid:
 La Patria oprimida,
Con ayes sin fin,
Convoca á sus hijos,
Sus ecos oid.

¡Quién es el cobarde,
De sangre tan vil,
Que en rabia no siente
Sus venas hervir!

¡Quién rinde sus sienas
Á un yugo servil,
Viviendo entre esclavos,
Odioso vivir!

Placeres, halagos,
Quedaos á servir
Á pechos indignos
De honor varonil:
Que el hierro es quien solo
Sabrá redimir
De afrenta al que libre
Juró ya vivir.

Á Dios, hijos tiernos
Cual flores de Abril:
Á Dios, dulce lecho
De esposa gentil:
Los brazos, que en llanto
Bañais al partir,
Sangrientos, con honra,
Vereislos venir.

Mas tiemble el tirano
 Del Ebro y del Rhin,
 Si un astro á los buenos
 Protege feliz.

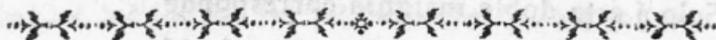
Si el hado es adverso,
 Sabremos morir...
 Morir por FERNANDO,
 Y eternos vivir.

Sabrá el suelo patrio
 De rosas cubrir
 Los huesos del fuerte
 Que espire en la lid:
 Mil ecos gloriosos
 Dirán: Yace aquí
 Quien fue su divisa
 Triunfar ó morir.

CORO.

Vivir en cadenas
 ¡Cuán triste vivir!
 Morir por la Patria
 ¡Qué bello morir!

Se hizo para reanimar el espíritu público abatido
 por los grandes reveses que sufrieron nuestros ejér-
 citos en 1809.



UNION Y GLORIA.

SALUDO DE BRINDIS AL ENLACE DE LAS BANDE-
RAS INGLESA Y ESPAÑOLA QUE ADORNABAN
EL RAMILLETE DE UN CONVITE ENTRE MARI-
NOS DE AMBAS NACIONES, FORMÁNDOSE DE
LAS DOS UNA SOLA INSIGNIA.

EPIGRAMA.

ASI enlazadas, y jamas opuestas

Las Britanas banderas y Españolas,
Siempre del Corso á la ambicion funestas,
Descuellan por los campos y las olas.

¡Qué valen hierros que la infamia forge,
Si en este enlace generoso y blando,
La mano experta del anciano JORGE
Sostiene al jóven é infeliz FERNANDO !

Solo á esta doble insignia corresponde
 Dar vuelta ufana al Orbe agradecido,
 Mientras en Francia el tricolor se esconde,
 Triste blason del mundo envilecido.

Grata á un tiempo á los fuertes Españoles
 ¡ Ó noble insignia! y los Ingleses bravos,
 En la feliz comarca en que tremoles
 Bastarás á anunciar *que no hay esclavos.*

Del continente, al fin, verás lanzado
 El Corso *monstruo* á su infernal destino;
 Ya que el valor ingles ha decretado
 Que no será jamas *monstruo marino.* *

* Acabada de verificarse la completa destruccion
 y quema en la ensenada de Basque de una expedicion
 enemiga, que iba á reforzar sus ejércitos en España.



XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

A LA BATALLA DE SALAMANCA.

CANCION.

CORO.

Viva el grande, viva el fuerte
 Que, en la mas gloriosa accion,
 El furor frances convierte
 En vergüenza y confusion.

VOZ.

VED cual entre polvo y humo
 Por los campos de Castilla
 Va la bárbara gavilla
 Que era un tiempo su opresion.
 ¿Quién los bate y los humilla
 Con el rayo de victoria?
 La trompeta de la Gloria
 Dice al mundo Wellington.

¡Ó Wellington, nombre fausto
 Á la Iberia, y caro á Marte!

¿Tus contrarios en qué parte
 Huirán de tu valor?

Tú los vences en los montes,
 En los campos ven tus brios,
 Y las aguas de los rios
 Te retratan vencedor.

Entre el Duero y claro Tormes
 Tú á los galos atopellas,
 Y aun siguiendo vas sus huellas
 De su entera ruina en pos:

Siguelos, y Europa deba
 Á tu acero su rescate,
 Y si un monstruo la combate,
 La defienda un semidios.

CORO.

Viva el grande, viva el fuerte
 Que, en la mas gloriosa accion,
 El furor frances convierte
 En vergüenza y confusion.

SOBRE EL MISMO ASUNTO.



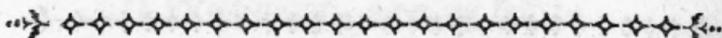
SONETO.

SOÑABA yo; y en lecho damasquino
 Una hermosa matrona vi dormida,
 Y entre su misma prole acometida
 Por un tirano y pérfido Tarquino.

En vano intentan del fatal destino
 Sus hijos redimir á la afligida;
 Que ellos sin armas luchan por su vida,
 Y armado estaba el bárbaro asesino.

Ya el traidor casi su maldad corona;
 Cuando junto á las márgenes del Duero
 Se alza un hijo de Marte y de Belona:

Vuela, llega, derriba al monstruo fiero;
 Y era la Iberia la infeliz matrona,
 Y era Wellington el audaz guerrero.



AL DUQUE DE ALBURQUERQUE MUERTO EN IN-
GLATERRA DE UNA PASION DE ÁNIMO ORIGI-
NADA DE SU PROPIO PUNDONOR.



EPITAFIO.

GRANDE en la cuna y en la lid valiente,
En Talavera, en Alcabon glorioso,
Fue en las puertas de Alcides al torrente
Del galo audaz antemural dichoso;
Y viendo al fin que con maligno diente
Se acercaba la envidia al lauro hermoso
Que en su frente el honor dejó enlazado,
Murió, con solo imaginarlo ajado.





Á LA ENTRADA EN CÁDIZ DEL DUQUE DE CIU-
DAD-RODRIGO, DESPUES DE LEVANTADO EL
SITIO DE AQUELLA PLAZA, EN CONSECUENCIA
DE SUS VICTORIAS.



CORO.

¡Ó cuán dulce es á un heroe glorioso
Que triunfó con justicia y valor,
Presentarle el tributo amoroso
De ternura, de aprecio y de honor!

I.

VED cual llega á gozarse en el seno
De la Ibéra leal gratitud

El que oimos de lejos cual trueno
Dar á Gades victoria y salud.

Hoy se muestra apacible y triunfante;
Y ayer bravo, y con fiero teson,
Los tiranos lanzaba adelante
Cual las nubes el duro Aquilon.

II.

Acojamos al heroe bizarro

En los muros que él mismo libró;

Y descienda del bélico carro

Á gozar de la paz que nos dió.

No la oliva á su frente neguemos,

Ni la rosa de alfombra á sus pies:

Que él sabrá cuantas flores le demos

En laureles volverlas despues.

III.

Él unió con el nuestro su brazo

Para hazañas de prez inmortal:

Tema pues en tan ínclito lazo

El injusto opresor su dogal.

Y en el templo de eterna memoria,

Y en los fastos de la última edad,

Se unirá de Wellington la GLORIA

Con la hispana feliz LIBERTAD.

CORO.

¡Ó cuán dulce es á un heroe glorioso

Que triunfó con justicia y valor,

Presentarle el tributo amoroso

De ternura, de aprecio y de honor!

EN UN CONVITE BRINDANDO POR LA ÚLTIMA
 BATALLA GANADA EN ESPAÑA POR EL DUQUE
 DE CIUDAD-RODRIGO.

SONETO.

VENID, Ticianos, á ilustrar pinceles:
 Fidias, llegad á eternizar metales:
 Prevenid plumas, Cisnes inmortales:
 Prodigad, Musas, cantos y laureles.

Sereis divinos, cuanto seais mas fieles
 Pintando, ya de Galia en los umbrales,
 Al Cid britano; y de pavor mortales
 Huyendo de él los vándalos crueles.

Unid al cuadro en mágicos colores
 La independenciam hispana, y su alta gloria,
 Como hermanas gozándose entre flores.

Y si quereis mas timbre á su memoria,
 Llamadle *vencedor de vencedores*,
 Y á su triunfo *victoria de Vitoria*.

SENTIMIENTOS DE LA ESPAÑA AL TIEMPO DE LA
PARTIDA DE SU LEGÍTIMO REY EN 1808.

SONETO.

TRISTE la España „¿donde vas FERNANDO?“
Al hijo fugitivo dice ansiosa ;
Y él sigue, y deja de su madre hermosa
Llevar los vientos el acento blando :

Ya la materna falda abandonando
Pisa de Francia la ribera odiosa ;
Y aun está oyendo aquella voz piadosa
Que le repite „¿adonde vas?“ llorando.

No ve ya al hijo la infeliz matrona :
Mas su voz oye, que con regio brio
Dice: *Tirano, es mía esa corona.*

Ella, al primer dolor, gritó ¡hijo mio !
Mas luego, vuelta al déspota en Bayona,
Dame á FERNANDO, exclama, ó tiembla impio !



Á LAS PRIMERAS PARTIDAS DE CAMPO QUE SE
 HICIERON Á CHICLANA DESPUES DEL LARGO
 SITIO DE CADIZ, Y ACABADOS DE DESTRUIR
 LOS CAMPAMENTOS FRANCESES.

ANACREÓNTICA.

LA primavera alegre
 Llama con dulce risa
 Al campo de Chiclana
 Las gaditanas Ninfas,
 Tras los aciagos tiempos
 En que la guerra impía
 Las tuvo entre murallas
 Medrosas y afligidas.
 Vedlas correr ansiosas,
 Y ocupar á porfía
 Las deleznable lanchas,
 Las ruidosas berlinas.

¡Cuál se unen y emparejan
 En comparsas distintas,
 Ya que amistad los junte,
 Ya porque amor las guía!

La alegre carga sienten
 Las lanchas oprimidas,
 Y remando y cantando
 Se apartan de la orilla.

¡Ó cuán audaces otras
 En leves carros brincan,
 Y á los fogosos brutos
 Á la carrera aguijan!

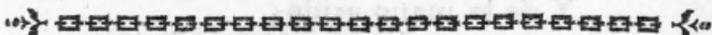
¡Cuál por llegar se afanan,
 Y con jocosa grita
 Al mas ligero aplauden,
 Y al perezoso animan!

Bulle en placer Chiclana
 Al verse acometida
 Por mar y tierra á un tiempo
 De tropas tan festivas.

Sus flores, sus guirnaldas
 Y sus verdes colinas
 Para sus danzas presta,
 Para sus juegos brinda.

Todo es allí contento,
 Todo descuido y trisca;
 Donde tronaba Marte,
 Ya solo amor suspira;
 Pues que los sitios mismos
 Ora al placer dedican
 Que antes cubiertos vieron
 De tiendas enemigas.
 Donde asentada estuvo
 La horrenda artillería
 Que amenazaba á Cadiz
 Con espantosa ruina.
 Ahora se ordenan danzas
 De enamoradas lindas,
 Y hacen el son los himnos
 Que la victoria dicta.
 ¡Ay! que así se suceden
 En esta amarga vida
 Venturas y desgracias,
 Dolores y delicias.
 Á completar las nuestras
 Parece ya se brinda
 La risueña esperanza,
 Que hoy en los cielos brilla.

Y de la mano asido,
Á nuestros brazos guia
Rescatado al MONARCA
De su opresion prolija.
Palma de tantas lides,
Premio á tantas fatigas,
Nos lo entrega, clamando,
„Triunfaste, España invicta.“



LA CRUELDAD DE LA MUERTE.



SONETO.

ENVUELTA en sombras, alta la guadaña,
 Trazando golpes de dolor profundo,
 Iba la muerte recorriendo el mundo
 Desde el alcázar regio á la cabaña:

Cuando en aquel que Manzanares baña
 Fijando el ceño torvo y furibundo,
 Miró á la Esposa Real, de su fecundo
 Seno mil glorias prometiendo á España:

¡ Dos víctimas! gritó el espectro fiero:
 ¡ Llanto de Reyes! ¡ pueblos afligidos!
 ¡ Ó qué deleite! y descargó el acero:

Y dejando en un féretro tendidos
 Ambos despojos, se encumbró altanero,
 Triunfando entre lamentos y gemidos.



CANCION FÚNEBRE.

MELANCÓLICA vista al mundo ofrece
 Dia que se gozó sereno y puro,
 Cuando insensiblemente desfallece
 De la noche cediendo al velo oscuro:
 El rayo mal seguro,
 Débil resto de luz que al monte baña,
 Sin alumbrar al valle ó la cabaña;
 El enmudecer lento
 De los hombres, los pájaros y el viento;
 Todo infunde reposo y dulce calma,
 Y todo mueve á despedirse el alma
 De los objetos que gozó en el dia
 Con dulce y natural melancolia.

Mas cuando un astro hermoso, un sol divino,
 En torrentes de luz rico y glorioso,

Asaltado en su próspero camino
 Se ve de eclipse horrible y tenebroso;
 Aquí es el pavoroso
 Temblar de cuanto vive y cuanto siente;
 Aquí el correr atónita la gente,
 Á los pasos huir trémulo el suelo,
 Á los ojos faltar lóbrego el cielo.
 ; Y fenómeno habrá que ofrezca al mundo
 Mas luto, mas horror, mal mas profundo!

Sí, tu muerte, ISABEL: astro halagüeño
 De amor y paz, que desde su alta esfera
 La muerte sepultó en eterno sueño,
 Y en luto y llanto á la nacion Ibera.
 Tú, esperanza primera
 Del triste, el inocente, el desvalido;
 Tú, cariño infeliz de un REX querido;
 Solo á tu muerte es dado en un momento
 Hacer universal el sentimiento,
 Lágrimas prodigándote en tributos
 Ojos, que aun vieran la miseria enjutos.

No hay duros corazones á tu suerte,
 Desgraciada ISABEL; ni era tu estrella
 Que uno te conociera sin quererte,
 Sin aclamarte Madre augusta y bella.

¡ Ay Dios! ¡ cuánto atropellada,
 Con solo un golpe en Ti la Parca dura
 De juventud, de gracia y de ternura!
 ¡ En tí de cuánto bien despoja al suelo!...
 Eras ángel en fin; volaste al cielo.

Y en yermo lecho queda el cuerpo frio,
 Cual flor por el arado atropellada,
 Ó como blanca oveja en rauda rio
 Junto á su tierno corderillo ahogada.
 Á quien no faltó nada
 Todo le fue negado en tal instante;
 Infeliz como REINA y como amante
 Ni el labio desplegar pudo que ansioso
 Se heló sin pronunciar „á Dios, mi Esposo.”

Su Esposo, que angustiado, sin aliento,
 Apuraba la copa dolorosa,
 Y trocára á su suerte en tal momento
 La de un pastor feliz junto á su esposa.
 ¡ Ó noche desastrosa!
 En pos de cuyo horror el Sol se asombra
 De hallar cadáver blanco en negra alfombra
 La que dejaba ayer Reina aplaudida,
 Llena de juventud, de gracia y vida;
 Y hoy solo obtiene el misero tributo

De compasion, terror, silencio, y luto.

Tanta es tu furia, ó Muerte; y ni la libras
 Por el fruto de amor que en breve espera;
 Antes te irrita mas, y el hierro vibras,
 Que aun lo que no nació quieres que muera.
 Tú repartiste fiera
 El nupcial lecho entre afliccion y muerte:
 Solo el ánimo Real golpe tan fuerte
 Pudo sobrellevar, sin mas consuelo
 Que recurrir al cielo,
 Acatando sumiso á eternas leyes,
 Que dan tambien dolor para los Reyes.

Ya entonces alaridos y lamentos
 Del Palacio á las cúpulas ascienden;
 Baña el llanto los tersos pavimentos,
 Y de dolor los mármoles se hienden.
 ¡Ay! ¡de cuán poco penden
 Gozo y pesar en míseros mortales!
 Que ayer alegres vivas por los reales
 Pórticos resonaban con estruendo;
 Y hoy pálida la fama, repitiendo
 Con ecos de dolor la triste nueva,
 De corazon en corazon la lleva.

Óyelo, y llora la orfandad doliente,
 Que hallára ¡ó REINA! en tu bondad consuelo;
 Óyelo, y llora la industriosa gente,
 Que estimulabas con benigno zelo:
 Óyenlo; y visten duelo
 Las artes bellas, que hoy en sus liceos
 Favores * tuyos muestran por trofeos;
 Y aun los gratos vergeles, los variados
 Bosques á tus delicias dedicados,
 Que te gurdaban sus primeras flores,
 Al Mayo ¡ay! temo nieguen sus verdores,
 Porque no menos condolida Flora,
 Apoyada á un ciprés óyelo, y llora.

Tú en tanto libre del humano velo,
 Huyes á las moradas celestiales,
 Bella ISABEL, siguiéndote en tu vuelo
 El inútil clamor de los mortales.
 Por los brazos leales,
 Que dejas, de FERNANDO el deseado,
 Los del Santo Fernando habrás hallado:
 Virtudes que te fueron favoritas,
 Flores dando á tu sien nunca marchitas,

* Los principios de dibujo trabajados de su Real mano, y regalados á la Academia para estímulo y honra de sus alumnos.

Regirás desde allí tu España en gloria,
Como quedas reinando en su memoria.

Llorad, Ninfas de Iberia, el dulce encanto,
Perdido ya, de la divina Elisa,
Aunque ella ya no aliente vuestro canto
Con blando halago y plácida sonrisa.
No murmureis que omisa
Enmudezca milira en tanto luto;
Lágrimas son, no versos, mi tributo:
Su loor deba á pechos mas serenos,
Y cante mas quien la llorare menos.



*Á su busto, en la casa de Expósitos, de la que
era protectora.*

Miradla: es ISABEL: aqui fue madre
La que en dos mundos Reina: aqui mil veces
De la orfandad oyendo los clamores,
Llegó á su cuna, y la cubrió de flores.

AL VALOR Y DEMAS VIRTUDES MILITARES MAS
DIGNAMENTE PREMIADAS.

SONETO.

Tú que audaz recorriste sin cansarte
Los reinos de Cibeles y Neptuno,
Superando los riesgos uno á uno
Que al constante valor presenta Marte;

Tú que de Iberia un tiempo baluarte,
Y hoy rayo á los rebeldes importuno,
Lidias porque en el orbe no haya alguno
Que de tu patria insulte al estandarte:

Yo te saludo ¡ó bravo sin pretextos!
Soldado entre soldados sin segundo,
Norma igual de leales y modestos;

Y de mi pecho digo en lo profundo:
Ciña mi Rey muchos laureles de estos,
Y yo le fio Rey de todo el mundo.

EN EL DIA DE SANTA TERESA: RESPONDIENDO
AL BRINDIS QUE LE HICIERON UNOS AMIGOS
POR UNA HIJA SUYA DE TRES AÑOS, QUE TE-
NIA AQUEL NOMBRE.

CONTIENE POESÍAS PERTENECIENTES

A LAS FELICES ESCUELAS DE RESTAURACION.

¿CON qué indecible sorpresa
Escucho vuestra atencion!
Brindais por mi corazon
Brindando por mi Teresa:
Tambien á mí me interesa
Ansiar por su robustez;
Con la esperanza tal vez
De que, con amor sencillo,
De báculo y lazarillo
Me servirá en mi vejez.

Duerme entretanto la hermosa,
Y vuestro favor no siente;

Mas con sonrisa inocente

Mueve sus labios de rosa :

Así responde amorosa

Á tan fina urbanidad ;

Bastando en su tierna edad

Que su padre os lo agradezca ;

Hasta que ella os lo merezca

Por su talento y bondad.



Con que indolente sorpresa

Escucho vuestra burla?

Brindad por mi corazón

Brindando por mi Tercer :

También á mi me interesa

A mi por su topos ;

Con la esperanza del ver

De que, con amor sencillo,

De deculo y laxavillo

Me servir en mi vejez.

Querme entiendo la burla,

Y vuestro favor no siento ;

LIBRO CUARTO.

CONTIENE POESIAS PERTENECIENTES

A LAS FELICES EPOCAS DE RESTAURACION.

AÑOS 1814 Y 1823.

México, en la imprenta de...

1823.

LIBRO CUARTO.

CONTIENE POESIAS PERTENECIENTES

A LAS FELICES EPOCAS DE RESTAURACION.

AÑOS 1814 Y 1823.

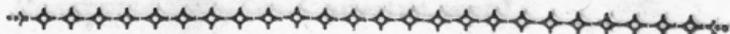
LIBRO CUARTO.

CONTIENE POESIAS PERTENECIENTES

CONTIENE POESIAS PERTENECIENTES

A LAS FELICES EPOCAS DE RESTAURACION.

AÑOS 1814 Y 1823.



LA REAL OFRENDA.



SONETO.

La humilde lira, cuyos tristes sonos
 Escuchaste cautivo en tierra extraña,
 Cuando esparciendo luto, en noble saña,
 Inflamaba por Vos los corazones;

La voz que os saludó con sus canciones
 Al bajar de Pirene la montaña,
 Clamando „vuelve al Trono” de tu España
 Serenando disturbios y facciones;

La que lejos de Vos tan vuestra ha sido
 Que ni la amancilló poder tirano,
 Ni autoridad intrusa, ni partido;

Esa hoy eleva á vuestra regia mano,
 Señor, cuanto su amor le ha sugerido
 En gloria vuestra, y del renombre hispano.

EL REGRESO DE FERNANDO.*

INTRODUCCION.

CIELOS ¡qué miro!... ¡La española escena
De tanta magestad y gloria llena!...

¡FERNANDO, el deseado, el perseguido,
Por quien todo español ha combatido

Mostrando entre los bélicos enojos

Rabia en el corazon, llanto en los ojos!...

¡La joya que la España ha disputado
Contra ella á todo el universo armado,

* Esta composicion se hizo en los primeros dias de Abril de 1814 a la primer noticia que se tuvo de la vuelta del REY nuestro Señor á España, poniendo término á la gloriosa lucha sostenida por sus vasallos. Se preparó para el teatro con la introduccion que lleva.

Recuperada vuelve á nuestro seno!
 Gracias, eterno Dios, Señor del trueno,
 Y el rayo justo, que lanzó tu mano
 Para hacer polvo á un p^{er}fido tirano:
 Gracias, pues tal valor, tanta constancia
 Conservaste en los hijos de Numancia,
 Que, con desprecio al enemigo bando,
 Supieron proclamar: „muerte, ó FERNANDO.“
 Volved los ojos; vedle, si un momento
 Os lo permite el llanto del contento:
 Él es, sí, el NIETO del augusto Abuelo
 Por quien las bellas Artes nuestro suelo
 Vieron en mil prodigios floreciente:
 La misma magestad brilla en su frente;
 Á nuestro amor conserva igual derecho;
 Igual beneficencia en su real pecho.
 Aun ausente, mandó en los corazones;
 Y hasta el soberbio autor de sus prisiones,
 Al ver su porte y su semblante augusto,
 Decia exclamando entre despecho y susto:
 „Mi poder en FERNANDO al fin se estrella,
 Pues España le adora, y reina en ella.“

Pueblo que le lloraste en tu memoria,
 Pues le llegaste á ver, canta su gloria.
 Su gloria, que es guirnalda de la nuestra,
 Y con alegre luz también se muestra
 En los ojos del caro agosto HERMANO,
 Y el real semblante de su Tío anciano.
 Pero ¿qué versos á su nombre iguales,
 De las musas qué cantos inmortales
 Le dirán nuestro amor?... Señor, perdona,
 Si, por laurel debido á tu corona,
 Repetimos los cantos militares
 Que hicieron al paisano en sus hogares
 Impávido arrostrar su adversa suerte,
 Cantando y peleando hasta la muerte.
 Ellos entretuvieron la esperanza
 De nuestra independencía y tu venganza
 Y el eco del cañon fue el instrumento
 Con que dimos tu nombre agosto al viento.
 Mas escuchad, primero, el dulce tono
 Con que de corazon en un trono
 Os volveis á sentar. Y así haga el cielo,
 FERNANDO, al fin, que del Ibéro suelo

Aun la sombra del mal tu nombre ahuyente,
Y que brille á los ojos de tu zelo
Como un prado anchuroso y floreciente;
Quando ni nubes, ni vecinos montes
Estrechan los serenos horizontes;
Donde el sol si se asoma en el oriente
De una cuna de flores se levanta;
En el calor de la ardorosa siesta
De flores un océano domina;
Y quando en occidente al fin declina
Sobre un lecho de flores se recuesta.



HIMNO.

CORO.

Vuelve al trono, FERNANDO querido,
 Sube en brazos del pueblo mas fiel,
 Tú le harás tan feliz como has sido
 Sostenido y vengado por él.

VOZ SOLA.

LARGO tiempo tu ausencia ha llorado
 La constancia del pueblo español:
 No es tan triste á la luna el nublado,
 No es tan negro el eclipse en el sol.
 Pero ya que tu vista descuella
 De la guerra entre el luto y horror,
 No es tan dulce en borrascas la estrella,
 No es tan grata en desiertos la flor.

Deja, deja esa tierra homicida,
 Que con grillos tu gloria ultrajó,
 Vuelve, vuelve á esta patria querida,
 Que con sangre tu injuria vengó.

Si ven ruinas al paso tus ojos,
 Bienes son que nos trajo el frances :
 Mas tambien son sus viles despojos
 Esos huesos que pisan tus pies.

Cuando al márgen del Ebro llegares
 Ten presente, al mirar su raudal,
 Que no daba el tributo á los mares
 Sino en sangre enemiga ó leal.

Zaragoza te dice humeando
 Que se supo abrasar, no rendir,
 Y aun de noche „venganza, FERNANDO”
 Sordos ecos se escuchan gemir.

Mas del pueblo, á quien dió la fortuna:
 En su seno mirarte al nacer,
 Que de flores cubrió tu real cuna,
 Y entre abrojos te ha visto crecer;
 De Madrid, tal será la alegría,
 Cuanto fue de perderte el dolor:
 Mayo solo te acuerda en un dia
 De Madrid la fineza en tu amor.

Al entrar por su puerta dichosa,
 Entre vivas y alegre efusion,
 ¡Cuánta vista en el Prado azarosa
 Turbará tu leal corazon!
 Aquí fue por FERNANDO el delirio;
 Por FERNANDO allí el pueblo lidió;
 Y allá fue de la gente el martirio
 Que muriendo á FERNANDO invocó.

Mas tu nombre triunfante sonando
 Ya destierra la antigua afliccion,
 Y á los timbres del quinto FERNANDO
 Va de nuevo á elevar la Nacion.

Al soldado, que solo en tu nombre
 Fue terror de la pérvida grey,
 Nada habrá que en el orbe le asombre
 Cuando lleve por gefe á su Rey.

Reina: premia, y perdona en la tierra
 De quien eres el Iris gentil:
 Ven á dar nuevo aliento á la guerra,
 Y á enfrenar la discordia civil:

Tú sabrás reprimir la anarquía,
 Pues en Francia admiraste su error:
 Tú odiarás la feroz tiranía,
 Pues sufriste á un tirano opresor.

Rompa, ya que tu esfuerzo ha probado,
 La desgracia su adverso crisol;
 Y tu vista á su brillo eclipsado
 Restituya el imperio español.

Y á los rayos de gloria, que en tanto
 Se difundan del regio dosel,
 Que se enjuguen la sangre y el llanto
 Que han regado tu hermoso laurel.

Sobre el de la derecha.

Tiniebla y luz á un tiempo, no es posible;
 Ni estar vicio y virtud al par reinando:
 Cayó Napoleon, cometa horrible,
 Y álzase y brilla el astro de FERNANDO.

Sobre el de la izquierda.

Hijos, haciendas, leyes y exenciones,
 Todo nos lo robó la tiranía:
 Mas robar no logró los corazones:
 Y allí FERNANDO oculto residia.

*Sobre otro arco junto á la casa de Villa:
 en nombre del Ayuntamiento.*

La cabeza del pueblo, que fue osado
 Á insultar al tirano en su victoria,
 Hoy rinde á su Monarca recobrado
 Homenage de amor y eterna gloria.